

## Cataluña



# El primer cómic de la historia

Recuperan «Las aventuras de monsieur Vieux Bois», de Rodolphe Töpffer

Carlos Sala

BARCELONA- El azar a veces es muy caprichoso. Rodolphe Töpffer era un pintor, caricaturista y escritor suizo cuyo problemas oculares le obligaron a transformar su forma de trabajar. Ya no podía centrar la vista y forzarla en un objeto único, así que se vio obligado a olvidar los detalles en sus dibujos y centrarse en la expresión y la cinética del movimiento. No podía dejar de dibujar, pero sí adaptarse a sus nuevas circunstancias. Y de sus limitaciones, como si fuera una broma de Dios, se creó todo un género nuevo, el cómic.

Esto ocurría en 1813, cien años antes de mitos como Winsor McCay o George Herriman, 150 años

que Uderzo, Hergé, Will Eisner o Jack Kirby y casi 200 de Chris Ware, Art Spiegelman o Robert Crumb, pero todos le deben a Töpffer haber podido dedicarse a las historietas. Töpffer también tenía a quién agradecer su maravillosa aventura, el pintor satírico inglés William Hogarth. «Las expresiones de crimen y virtud que este moralista pintor grababa enérgicamente en los rostros de sus personajes suscitaban en mí esa atracción que sale de esa turbación que un niño prefiere a cualquier otra cosa», escribía. Porque hablar del primer cómic de la historia es complicado, pero hablar de Töpffer siempre es un placer.

La editorial Ginger Ape Books & Films acaba de recuperar, por



primera vez en castellano, «Las aventuras de monsieur Vieux Bois», su primer libro seriado, que el bautizó como «histoires en estampes» y que nos presenta a un alocado personaje, torpe, canalla y libertino, como una caricatura

del aristócrata ladino, con un trazo tan rápido y fresco que produce alegría nada más verlo. «Nada más loco, ni más extraño, pero ahí están las semillas de un gran talento e ingenio», afirmaba Goethe, atónito ante esta nueva yuxtaposición entre palabras e imágenes que iba a crear tantas obras maestras a partir de entonces.

## Historetista moderno

El propio Töpffer, con los prejuicios inherentes a su época, creía que sólo estaba haciendo garabatos divertidos y sin sentido para distraer a bobos y encantados, pero la verdad es que su imaginación y desbordante talento hizo

que sus creaciones las aplaudieran monstruos como Theophile Gautier, Alfred Jarry o Le Corbusier. Porque su mérito no es haber sido el primero, sino crear un dibujo nervioso y voraz, que te obliga a reír a primera vista y a perderte en mil carcajadas cuando lo estudias con detenimiento y lees los textos.

El gran Chris Ware asegura sentirse como con un contemporáneo cuando contempla las ágiles estampas del cuatro ojos Töpffer. «Está claro que no sólo inventó el cómic, sino también al moderno historetista», asegura Ware. Nunca un problema en la vista creó tanta alegría.

**1. Las viñetas de Töpffer son un maravilloso ejercicio de dinamismo y expresividad, técnica que sería esencial en la evolución del género.** Töpffer creó muchos otros libros, antecedentes de la novela gráfica, como se puede ver en estas viñetas que critican costumbres y utilizan el humor y lo grotesco para subrayar ese toque satírico. No en vano, Töpffer apostó por la viñeta tras ver de pequeño los cuadros de Hogarth, que le marcarían para siempre. Muchos teóricos ya afirman que Hogarth fue el creador del cómic.

**2. La mirada del artista.** Abajo, un autorretrato de Rodolphe Töpffer